

**F**lorence Chadwick de 34 años entró al Océano Pacífico, cerca a la Isla Catalina en California, con la determinación de ser la primera mujer en nadar hasta llegar a la costa del continente. Siendo una experimentada nadadora, ya había sido la primera mujer en cruzar a nado el Canal de la Mancha.

Esa mañana del 4 de julio de 1952, Florence comenzó su nado de 33 kilómetros. La niebla era tan espesa que apenas podía ver los barcos que le asistían. Tiburones merodeaban a su alrededor, y su equipo de apoyo tuvo que usar rifles para espantarlos. La fatiga no fue un gran problema, pero sí la extrema temperatura del agua. Florence nadó y nadó por horas, soportando el frío y la amenaza de los tiburones. Después de 15 horas y 55 minutos, Florence sentía que no podía más y pidió ser sacada del agua. Su madre y su entrenador le instaban a seguir, siendo que ya estaba cerca de la costa. Pero todo lo que Florence podía ver era niebla. Momentos después de haber sido sacada del agua, fría y agotada, se dio cuenta que estaba sólo a un poco más de 2 kilómetros de su objetivo y expresó: "No pretendo excusarme, pero si hubiera podido ver la orilla, lo hubiera logrado."

El Señor sabía que Su Evangelio debía ser proclamado en muchas culturas diferentes, Él mismo propició en Babel el entorno para producir la diversidad cultural decidiendo dónde la gente debía vivir. Hechos 17:26 dice que Dios *"les ha prefijado... los límites de su habitación."* Es a través de ésta niebla de diversidad lingüística y cultural que Jesucristo ha mandado a la Iglesia a ir. Sin embargo, Jesucristo no ha dejado a la Iglesia sin apoyo para llevar a cabo la tarea. Antes de que Jesús ascendiera a los cielos, prometió a

Sus discípulos que el Espíritu Santo les daría poder para ser sus testigos *"hasta lo último de la tierra"* (Hechos 1: 8). Esto implica que los discípulos podrían esperar afrontar con éxito el llevar el Evangelio a gente de diferentes culturas e idiomas.

Florence estaba entusiasmada cuando comenzó a nadar esa mañana, pero la niebla oscureció su visión y ella perdió su motivación. Si la niebla se hubiera levantado por un momento, Florence podría haber tomado un nuevo aliento y haberle puesto empeño a esos últimos 2 kilómetros.

¡La Iglesia necesita que su niebla sea levantada! ¡La Iglesia necesita ver la playa! ¡La Iglesia tiene la necesidad de una visión desde el trono! El Señor nos da esa gloriosa visión en el último libro del Nuevo Testamento. *"Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación"* (Apocalipsis 5:9). Aquí tenemos a los redimidos de Dios comprados por Su preciosa sangre, y podemos ver claramente que han venido de cada lengua, raza, y ¡de diferente cultura! Se revela una innumerable multitud que han sufrido severamente por el nombre del Señor Jesucristo, y una vez más, tenemos una visión sin obstáculos de la "playa" de la promesa de Cristo: *"... edificaré mi iglesia"* (Mateo 16:18).

Es evidente desde el punto de vista de la Palabra de Dios, que el mensaje del Evangelio fue comunicado con éxito en todas las culturas, pues de pie delante del trono, alabando al Cordero, están las almas redimidas de *"todas naciones y tribus y pueblos y lenguas"* (Apocalipsis 7: 9).

**¡Ánimo! La costa es alcanzable . . . a pesar de no estar a la vista!**

# VISIÓN

## desde el Trono

**ES A TRAVÉS DE LA NIEBLA DE DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y CULTURAL QUE JESUCRISTO HA MANDADO LA IGLESIA A IR.**

